

120 Wall Street in the Beach



Imaginemos la siguiente conversación dentro de 1000 años:

- Entonces ¿La escena final de “The Planet of the Apes” se rodó en la **Playa de Carboneras**?
- No, no, esa es otra historia

Hemos decidido comenzar con esta imagen llena de extrañas referencias, reconocible por el público en general (y no solo por los cinéfilos) para, así, poder captar su atención hasta el final; hasta que las intrigas que se plantean queden resueltas.

En la misma vemos una playa, en un futuro muy lejano, con un edificio que se resiste a convertirse en una ruina venerable. Lo que nos interesa es descubrir dónde reside esa capacidad de resistencia del edificio y porqué es capaz de manifestar esa vocación de permanencia (componente fundamental de una arquitectura, hoy en día, en extinción).



Para el collage que inicia esta breve memoria hemos elegido un maravilloso ejemplar de arquitectura racionalista masiva: el 120 Wall Street (en el Downtown de New York) que nació con el Crack del 29 y se convirtió en el primer edificio de altura en situarse en la ribera oriental del East River en 1930.

El cumplimiento de la Ley de Zonificación de 1916 contribuyó a darle esa forma, colmatando la manzana y conectando con las corrientes estilísticas de la vanguardia europea.

Durante 40 años estuvo solo, hasta que se construyeron unos cuantos más, pero no tan hermosos, permaneciendo durante todo ese tiempo impasible y seguro por la calidad de su arquitectura y aguantando las críticas. Sopor-tándolas gracias a la solidez de sus principios y al convencimiento de ser el más bello.

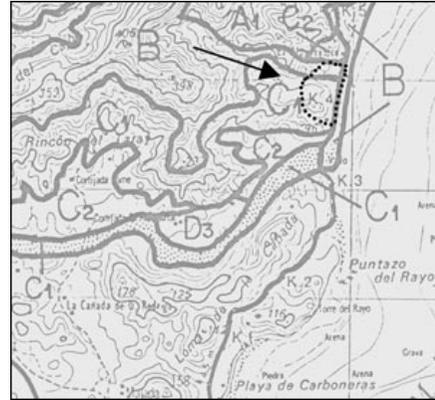


Estas imágenes sugerentes nos dan una pista. El collage nos muestra un edificio que resiste el paso del tiempo gracias al rigor arquitectónico que subyace en sus fundamentos esenciales, permaneciendo varado en una playa que podría asemejarse a una **playa mediterránea** (por ejemplo la de Carboneras) en donde se nos presenta un extraño caso que nos invita a la reflexión.

Y así, mediante la asociación de imágenes e ideas que permanecen en lo más profundo de nuestra memoria llega un momento en que afloran a nuestra conciencia nuevos planteamientos estimulados por misteriosos sucesos que pueden aportar futuras promesas de éxito. Una cierta idea romántica sobrevuela todo este proceso otorgando a la intuición un papel importante, así como a la componente sentimental procedente del subconsciente.

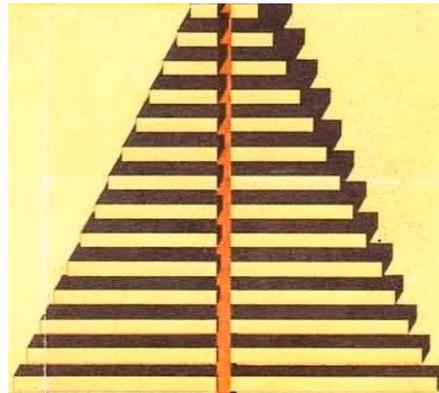
Es imposible que no nos haya llegado alguna noticia respecto a lo que ocurrió en esta década pasada en la playa de Carboneras. Frente a todo ello,

somos conscientes de **la capacidad redentora** de la buena arquitectura. De su capacidad para resolver problemas.



La aplastante realidad es que sobre una ladera se colocó un edificio carente del necesario rigor arquitectónico y de la disciplina necesaria, lo que nos lleva a hacernos la siguiente pregunta: ¿Qué habría ocurrido si la implantación sobre la ladera se hubiese regido, por ejemplo, según este conocido esquema de Aldo Rossi?

Estamos seguros de que el conflicto generado en todos los ámbitos (culturales y no culturales) hubiese sido bastante más escandaloso, pero al igual que nuestro querido 120 W. S. habría aguantado mejor las críticas. Por tanto, estamos convencidos de que la arquitectura siempre resiste mejor si sus fundamentos son sólidos y rigurosos.



Por lo tanto, en el caso que nos ocupa y nos preocupa se hace más necesaria que nunca una gran dosis de benevolencia para poder indultar lo construido mediante el uso de la poderosa capacidad redentora de la “buena arquitectura”.

En un intento desesperado y con la esperanza de que lo utópico y lo real se den la mano algún siglo de estos, planteamos la intervención radical que sigue:

1º- Vaciamiento interior de la ladera para crear un nuevo hábitat bajo el edificio depurado y reconvertido en un gigantesco graderío, con lo que se restituye la realidad física alterada sin acometer una “voladura” integral de lo que hay. Todo esto complementado mediante la iluminación que proporciona la perforación de los muros traseros para dejar pasar la luz que atraviesa las “gradas” al amanecer (orientación Este). Esta sería más bien la parte utópica.

2º- La parte real tiene más que ver con la utilidad del edificio. Dadas las circunstancias, resultaría bastante apropiado destinarlo a la investigación y estudio de los difusos límites que presentan las diferentes regulaciones urbanísticas o de planeamiento territorial en las zonas de conflicto como pueden ser los ámbitos de protección ambiental. Todo ello, nutrido por infinidad de ejemplos reales que se pueden encontrar en nuestro país, como este que nos ocupa.

Por tanto, bajo las inmensas “gradas” se crea un vacío interior habitado, dotando al edificio de cierta vocación de permanencia para que con el transcurrir del tiempo consiga ser aceptado gracias al rigor arquitectónico añadido en esta idea positiva cargada de un futuro prometedor.

Ahora sí que tenemos un edificio que puede resistir los envites de la crítica mediática más feroz porque el orden y el rigor de su composición se lo permiten al establecer un equilibrio con la calidad del lugar.



Por consiguiente y en relación con el objeto del concurso planteamos una intervención muy radical, pero no por ello, menos necesaria, basada en los siguientes preceptos:

- Demolición selectiva exterior para dejar la estructura en bruto despojada de todas las excrescencias (“ornamentos”) que se le han ido añadiendo.

- Vaciamiento interior para sustituir el hábitat perdido por uno nuevo, diferente, pero no por ello menos interesante.

Resultados:

Al amanecer la luz del sol atraviesa horizontalmente el edificio iluminando la ladera interior restituida y oculta tras el inmenso graderío artificial, modificado, depurado, indultado mientras que si nos giramos hacia el Este podemos admirar la línea mediterránea del horizonte fragmentada, discontinua, inmutable

Al atardecer la penumbra grisácea y por las noches la luz lechosa de la luna llena modificará el nuevo paisaje interior para deleite de nuestros sentidos.

